

**CONTAMINACIÓN / LA OTRA SELVA NEGRA****RECORRIENDO EL AMAZONAS (2)****CONDENADOS DEL PETRO-CÁNCER**

**VIAJE AL  
EPICENTRO DEL  
DESASTRE  
PETROLÍFERO: 500  
MUERTOS POR  
TUMORES,  
ABORTOS, 80% DE  
POBRES, RÍOS  
DEVASTADOS...**

**JUAN C. DE LA CAL**  
Lago Agrio (Ecuador)

Un cartel colocado frente al barracón de madera lo advierte: «Nuestros hijos se están muriendo. ¡No más vertidos por el amor de Dios!». Al lado, el Tiputini, un afluente del Napo, que, a su vez, desemboca en el Amazonas. Da penita verlo completamente anegado de residuos petrolíferos. Sus aguas competirían con las que enfriaban el reactor nuclear de Chernóbil. Llamamos a la puerta. Al poco nos abre José Milton, un mestizo negro de 50 años que apenas puede andar. Tiene la cadera deshecha y no sabe de qué. «Cada vez hay más gente aquí que padece reumas y dolores en las articulaciones. Antes no era así», dice sin atreverse a salir de la puerta. Asegura que muchos compañeros han muerto de cáncer y él, que ya no trabaja para las petroleras, no tiene dinero para ir al médico ni comprar medicinas. No nos pide nada...

El olor es característico. Un tuflillo picante, muy fino, que te va poseyendo poco a poco. Se impregna en tu ropa, se mezcla con tu sudor, te atrofia la pituitaria y se queda en la garganta. Hasta los mosquitos huyen. Miras alrededor y los ves ahí revoloteando cansinos sobre esos laberintos de tubos, cientos, miles de ellos que conducen el petróleo que sacan debajo de estos árboles para llevarlo a 600 kilómetros de distancia, al mar, al Pacífico, al mundo, a nuestros coches.

Bienvenidos a Lago Agrio, en la Amazonia ecuatoriana. El país es el decimoquinto exportador mundial de crudo y todo sale de aquí. Unos 300 pozos trabajan día y noche en la región entre las llamaradas de gigantescos mecheros quemando gas a todas horas. De un amarillo intenso, azotadas por el viento andino, son como apariciones. El contraste es brutal, intimidador. Un *Mad Max* versión amazónica.

Lejos de parabienes, en Ecuador el petróleo sólo ha traído miseria y enfermedad. El 80% de los habitantes de la zona son pobres



REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ F. FERRER



**VÍCTIMAS.** Arriba, José Milton, ex trabajador de Texaco, vive abandonado y enfermo en su casa. Debajo, María Garófano y su hija Silvia, padecen cáncer provocado por el agua contaminada.

**LAS CIFRAS DEL DESASTRE**

**300 POZOS.** Son los que hay en la Amazonia ecuatoriana. El 30% de toda la selva del país está contaminada por el petróleo.

**500 MUERTES.** Ocurridas por cáncer en su mayoría, relacionadas con el crudo. La mortalidad duplica la del resto del país.

**1.000 PISCINAS.** Texaco las abrió a cielo abierto para depositar los restos de crudo que luego se filtraron a los ríos y acuíferos.

**DESNUTRICIÓN.** El 43% de los niños está desnutrido, frente al 21,5% de las zonas de Ecuador donde no hay petróleo.

de solemnidad. Los peores del país. Y la contaminación producida por los continuos derrames de crudo —medio millón de barriles en total— durante cuatro décadas de explotación irracional, ha acabado casi con el agua potable de la zona. La que beben está llena de metales pesados y una decena de sustancias tóxicas. Cáncer en vena. Los casos se

han disparado.

En la carretera que comunica la ciudad de Coca con Lago Agrio, 100 kilómetros junto a la frontera colombiana, está el epicentro del desastre. Aquí fue donde la Texaco abrió su primer pozo, el 29 de marzo de 1967, y adonde llegamos nosotros en un autobús fletado por la Asociación de Víctimas de Texaco, que re-

presenta a los 30.000 afectados —entre ellos cinco comunidades indígenas— por la contaminación petrolífera. El camino está lleno de retroexcavadoras que abren huecos en la tierra roja. Los indios las llaman *maki supay*, la *mano del diablo*, del asombro que les produce verlas destrozando su tierra. Por algo será...

Acudimos a una manifestación de protesta convocada por el Frente para la Defensa de la Amazonia (FEDAM), que demandó hace 14 años a Texaco (hoy Chevron) por los terribles daños causados. En vez de reinyectar al subsuelo el agua tóxica que acompañaba al crudo que sacaba, la petrolera abrió cientos de piscinas en medio de la selva donde la depositó sin control. Con el tiempo, las charcas se desbordaron contaminando ríos y acuíferos. La lluvia ácida generada por los mecheros de gas también está presente. La devastación es 300 veces superior al derrame del *Prestige*. La multinacional dejó hace años sus explo-

taciones, pero otras compañías continúan con el expolio. Repsol entre ellas.

Pablo Fajardo, 35 años, es el corajudo abogado ecuatoriano que está ahora al frente del juicio contra Texaco, considerado el mayor del mundo por daños ambientales. En él, Fajardo pide una sola cosa: justicia para la selva y para las víctimas de los depredadores. Su primer objetivo es conseguir que la petrolera norteamericana limpie la floresta y el agua, se lleve su crudo derramado, que los peces naveguen de nuevo por los ríos, que las vacas engorden, que el aire recupere su olor y los habitantes no se mueran más que de viejos. La utopía vale 20.000 millones de dólares de indemnización. La cuarta parte de la facturación anual de Chevron.

**DEMANDA**

Los tribunales norteamericanos han tardado 10 años en aceptar la demanda porque el delito fue cometido fuera de las fronteras de EEUU. Hace cuatro años, la Corte Suprema falló en favor de los demandantes y lo que parecía imposible al principio se aproxima a un final no previsto: Texaco tendrá que someterse a la justicia ecuatoriana. La mejor noticia acaba de llegar: hace mes y medio un tribunal estadounidense solicitó un informe imparcial para evaluar los daños medioambientales causados por el petróleo. Tendrá que ser presentado en diciembre y, si todo va bien, el año que viene comenzará el juicio.

Justicia. ¿Puede existir en esta ciudad fronteriza con la mayor zona productora de coca de Colombia y sacudida también por los mismos males del país vecino?: tráfico de drogas, armas, *gasolina blanca* para procesar la droga, gas, sicariato... Apenas una semana antes de nuestra llegada mataron a la jefa de policía de Lago Agrio. Lo hicieron dos asesinos a los que el dueño de un prostíbulo —aquí hay más burdeles que escuelas— pagó 300 euros porque la mujer le impedía tener a menores trabajando en su local. Ése es el precio de la vida en la frontera.

El periódico del día que llegamos publicaba el descubrimiento de unas fosas comunes, al otro lado de la frontera, con los cadáveres de un centenar de ecuatorianos. Se calcula que hay unos 10.000 trabajando en los *cocales* de la zona. El juez que tramita el caso de Texaco en la ciudad, musulmán converso, fue ametrallado hace cinco años en su coche. Murió su acompañante. El propio hermano del abogado Pablo Fajardo también fue asesinado por una bala que iba dirigida a él mismo. Nunca se detuvo al autor ni se supo el motivo, aunque to-